



This sign  
has a particular value  
because it permits  
the precise

Leticia Glocer Fiorini\*

## La sexualidad en escena

En las culturas contemporáneas hay una expansión creciente de formas no convencionales de ejercicio de la sexualidad y expresiones migrantes de los géneros que exceden la polaridad clásica masculino-femenino. Estos

“nomadismos” han existido siempre, pero en la actualidad, principalmente en Occidente, adquieren una visibilidad y legalidad que inducen a pensar en su impacto en la construcción de subjetividad. En este sentido, constitu-

\* Asociación Psicoanalítica Argentina.

yen un desafío para el campo psicoanalítico, ya que está en juego la clínica y, ciertamente, con qué herramientas teóricas se “escucha” e interpreta en el curso de un análisis.

A esto se une la conformación de nuevas formas de organización familiar que derivan en la necesidad de repensar las funciones materna y paterna tal como están establecidas clásicamente, así como el deseo de hijo en parejas no convencionales (Glocer Fiorini, 2001, 2013). La estructuración del lazo social y sus efectos en la subjetividad están implicados.

Nos encontramos frente a consultas que exigen una revisión de muchos supuestos considerados inamovibles. Consultan homosexuales cuyas problemáticas son del orden de los conflictos neuróticos; parejas del mismo sexo con hijos, biológicos o no, con conflictos familiares que no se diferencian de los de la familia clásica, nuclear, con base en la heterosexualidad. También consultan hijos de parejas homosexuales cuya sexualidad, identidad sexual, capacidades sublimatorias y de inserción social no se diferencian mayormente de las de los hijos de parejas heterosexuales, con sus conflictos y problemáticas.

Organizaciones clínicas neuróticas, perversas o psicóticas pueden verse tanto en la heterosexualidad como en la homosexualidad. La elección de objeto de una pareja del mismo sexo no debería homologarse automáticamente a la perversión. En lo singular de cada paciente se podrán analizar sus determinaciones.

Con respecto a la sexualidad, recordemos que ya Freud había planteado que la sexualidad siempre funciona, por definición, en exceso. Esta tendencia al “desborde” con respecto a las normas y convenciones es una marca de origen. De la misma manera, la noción de transgénero desborda los géneros clásicos, masculino y femenino.

Freud había planteado que el complejo de Edipo-castración era un organizador para derivar el *caos pulsional* hacia un ordenamiento de la sexualidad y la identidad sexual. Actualmente, esa propuesta parece ser insuficiente para explicar el acceso a un universo simbólico en cada sujeto, aunque sea útil como herramienta de análisis cuando se presenta eventualmente como hecho clínico.

¿Entonces, en qué sentido el psicoanálisis está implicado?

Por un lado, se dirá que nada de esto afecta el campo psicoanalítico, que ya tendría su teoría establecida al respecto. Para Freud (1923/1976b, 1924/1976a), el complejo de Edipo-castración ordena el campo de la sexualidad y el deseo; para Klein (1945/1964), el acceso a la posición depresiva; para Lacan (1972-1973/1981, 1973/1974), el atravesamiento del fantasma con acotamiento del goce en favor del campo deseante, en un sentido simbólico. En este marco, el psicoanálisis responde a una narrativa sobre los géneros masculino-femenino y construye una teoría sobre la diferencia sexual que desemboca en la elección heterosexual de objeto y en identificaciones con el progenitor o sustitutos del mismo sexo/género.

Por el otro lado, es indispensable revisar si la resolución heterosexual es suficientemente explicativa del devenir de los procesos de sexuación y si debería ser considerada como ideal normativo que marcaría el acceso a un universo simbólico. Esto conduce a repensar el complejo de Edipo-castración, su atravesamiento y resolución, y analizar si se corresponde con las problemáticas que actualmente presentan muchos pacientes, hombres y mujeres.

La heterosexualidad es solo una definición si no se analizan los fantasmas inconscientes. A veces coexiste también con fenómenos de *cross-dressing* o travestismo ocasional. Por eso, la cuestión es si la categoría *diferencia* está incorporada, sea cual sea la orientación sexual y la elección de objeto (hetero u homosexual). A nuestro juicio, no se trata solo de la diferencia sexual y de géneros, sino también de la diferencia en el campo lingüístico y discursivo (Glocer Fiorini, 2015). A esto es necesario agregar la diferencia como movimiento (Deleuze, 1968) y la diferencia como distinción (Heidegger, 1955-1957/1988). Fundamentalmente, se trata del reconocimiento de la alteridad como forma *princeps* de acceso a la categoría diferencia (Fraisse, 1996). En otras palabras, la heterosexualidad por sí sola no define el acceso a un universo simbólico de lazos sociales.

En este contexto, no se puede obviar la posición del analista, las teorías que dispone, sus creencias, ideología, prejuicios, sobre la polaridad masculino-femenino. Esto tiene

impacto en la contratransferencia y en las expectativas de “curación” para sus pacientes.

Estas cuestiones nos remiten a las teorías implícitas y metateorías que sostienen nuestras teorías sobre la diferencia sexual. El pensamiento binario está en juego. La polaridad dualística masculino-femenino es insuficiente para comprender los itinerarios de la sexualidad y los cambios que se nos presentan. Masculino-femenino son categorías de contenido incierto, señalaba Freud (1933 [1932]/1976c). Laplanche (1980/1988) sostenía que la polaridad masculino-femenino se aplicaba al género, pero no a la sexualidad. Esta distinción entre género y sexualidad es importante porque el género alude a la convicción de ser hombre o mujer, o las dudas que pueden presentarse al respecto; en cambio, la sexualidad es parte del campo pulsional y del deseo, e incluye la elección de objeto hetero u homosexual, así como otras posibilidades. *Las relaciones entre género y sexualidad son bidireccionales, recursivas: el género sugiere caminos para la sexualidad y la sexualidad para el género, incluidas sus incertidumbres.*

Por eso, mi propuesta es ir más allá de los binarismos, buscar líneas de fuga entre las dos polaridades clásicas (Deleuze, 1995), trabajar en el límite, en los bordes (Trías, 1991) para intentar encontrar otras formas de pensar las sexualidades y los géneros no convencionales. El paradigma de la complejidad (Morin, 1990/1995) ofrece la posibilidad de incluir otro tipo de pensamiento, no binario, que sostenga variables heterogéneas, en tensión.

En esta línea, planteo la necesidad de abordar una forma de pensamiento triádico que abarque tres o más variables para pensar los procesos de subjetivación sexual (Glocer Fiorini, 2001, 2015). No se trata de ignorar los binarismos, que ciertamente forman parte del lenguaje y la cultura, sino de incluirlos en complejidades mayores.

Es indispensable una tarea de deconstrucción de verdades consideradas inamovibles que conduzcan a nuevas construcciones en un devenir teórico y experiencial. Vivimos una época de cambios y transiciones. Esto no significa necesariamente enfocarlos con una visión apocalíptica. Lo apocalíptico son las guerras,

violencias, discriminaciones. Las búsquedas en el campo libidinal responden, en su mayoría, a Eros. Se trata, entonces, de una oportunidad para abordar los procesos de subjetivación, en movimiento, como “acontecimiento” (Badiou, 1999). El final es abierto...

## Referencias

- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2000). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1968).
- Fraisse, G. (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1976a). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1976b). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1976c). La femineidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.
- Glocer Fiorini, L. (2013). Deconstruyendo el concepto de función paterna: Un paradigma interpelado. *Revista de Psicoanálisis*, 70(4), 671-681.
- Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.
- Heidegger, M. (1988). *Identidad y diferencia*. Barcelona: Anthropos. (Trabajo original publicado en 1955-1957).
- Klein, M. (1964). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En M. Klein, *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé. (Trabajo original publicado en 1945).
- Lacan, J. (1974). *Los cuatro conceptos fundamentales*. Barcelona: Barral. (Trabajo original publicado en 1973).
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Laplanche, J. (1988). *Problemáticas 2: Castración. Simbolizaciones*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1980).
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990).
- Trías, E. (1991). *Lógica del límite*. Barcelona: Destino.